



Por una Iglesia sinodal
comunión | participación | misión

*Documento de trabajo
“Corresponsables en la misión”*

“El objetivo de esta fase diocesana es consultar al Pueblo de Dios para que el proceso sinodal se realice a través de **la escucha de todos los bautizados.**” (Vademécum, 2.1).

Lo importante de esta fase no es contestar a unas preguntas, sino vivir una experiencia sinodal de escucha mutua y de caminar juntos. “El corazón de la experiencia sinodal es escuchar a Dios a través de la escucha recíproca, inspirados en la Palabra de Dios” (Vademécum, 4.1).

“Es una oportunidad para que **todo el pueblo de Dios discierna conjuntamente cómo avanzar en el camino para ser una Iglesia más sinodal a largo plazo**” (Vademécum, 1.3).

El proceso sinodal nos pide estar atento a lo que el Espíritu Santo inspira para nuestra Iglesia. En las reuniones debemos propiciar un ambiente espiritual que favorezca la apertura a compartir y escuchar. Es, ante todo, un proceso espiritual, de escucha para el discernimiento.

El diálogo supone escuchar a todos, no sólo a los que tienen las mismas opiniones que nosotros. Es precisa la humildad para escuchar, la apertura de corazón y la valentía para hablar.

El diálogo siempre deberá tener como base **la experiencia vivida**. Con este fin, conviene partir de la experiencia en la propia iglesia particular (diócesis, parroquia, movimiento), para releer las experiencias vividas (dificultades y obstáculos para vivir la sinodalidad; logros y alegrías) y preguntarse dónde resuena la voz del Espíritu en estas experiencias (qué nos pide esa voz, qué cosas deben potenciarse y por qué caminos hay que crecer).

Se sugieren unas preguntas para facilitar el diálogo. Lo importante no es responder a cada una de las preguntas, sino establecer un diálogo a partir de la propia experiencia sobre el tema que se plantea.

Al final del proceso, el dinamizador y el secretario de cada grupo, enviarán la “síntesis de la consulta” al Foro de Laicos, donde se elaborará un documento que recoja la aportación y experiencia de todos los grupos sinodales. Esta síntesis no se debe reducir a una serie de afirmaciones genéricas doctrinalmente correctas, sino que debe reflejar las experiencias de todas las voces, incluso las divergentes.



Corresponsables en la misión

La sinodalidad, el ser comunidad Cristiana, no es algo que termine en nosotros, sino que está al servicio de la misión para hacer presente el Reino de Dios, la Buena Nueva de Jesús. Tenemos que apoyarnos y apoyar a aquellos miembros de la comunidad que están comprometidos en un servicio a la sociedad, social y políticamente considerada, o en la enseñanza, en la cultura, en la promoción de la justicia, en la promoción de la dignidad y derechos humanos y en el cuidado de la casa común, es decir, de la naturaleza y la creación.

4

1.- Oración inicial. Adsumus

Estamos ante ti, Espíritu Santo, reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero: ven a nosotros, apóyanos, entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino, muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento, para que no dejemos que nuestras acciones se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti, para que no nos desviemos del camino de la verdad y la justicia, sino que, en nuestro peregrinaje terrenal, nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti, que obras en todo tiempo y lugar, en comunión con el Padre y el Hijo por los siglos de los siglos. Amén.

2.- Lectura de la Palabra (Ef 4, 1-16)

Así, pues, yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos, sobrellevaos mutuamente con amor, esforzándoos en mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un

solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todos, que está sobre todos, actúa por medio de todos y está en todos. A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres. Decir subió supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de los cielos para llenar el universo. Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelistas, a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que llegemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al Hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados a la deriva por todo viento de doctrina, en la falacia de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor

3.- Un texto para la reflexión

La sinodalidad llama a la corresponsabilidad y co-implicación de todos los fieles en la vida y misión de la Iglesia.

El Sínodo es un evento principalmente espiritual, es decir, del Espíritu Santo, a quien escuchamos y en quien nos escucharnos los unos a los otros, para discernir cuáles son los caminos del Evangelio en el presente, qué nos pide el Señor Jesús y qué decisiones prácticas debemos tomar hoy para potenciar la corresponsabilidad en la vida y en la misión. Es la garantía que evita no solo derivar a la confrontación ideológica o de grupos, sino que hace posible la verdadera reforma en la Iglesia. Significa abrirnos a la fuerza creativa del amor primero. Todos estamos involucrados en la Asamblea Sinodal, porque no hay sinodalidad sin corresponsabilidad.

La sinodalidad pone de manifiesto el sentido palpable de que todos nosotros estamos en un camino común hacia nuestro Dios, en el que nuestra humanidad común y la dignidad del Bautismo compartida por todos constituyen el fundamento central de este caminar juntos. A partir de esta verdad, se nos invita a evaluar el modo del nuestro "estar juntos", a reflexionar sobre la calidad de nuestras relaciones como bautizados, a repensar las relaciones entre los laicos, las personas consagradas y los ministerios ordenados.

4.- Recursos

- Leer [Mensaje Cardenal Mario Grech](#) a Conferencia Episcopal Estados Unidos, noviembre 2021
- Escuchar la canción [EN UN SOLO CORAZÓN](#), de Ain Karem
- Ver el video [Discípulos misioneros](#), Papa Francisco Domund 2021

5.- Diálogo en el grupo

- ✓ Debido a que todos somos discípulos misioneros, ¿de qué forma se convoca a cada bautizado para ser protagonista de la misión?
- ✓ Hay cristianos que ejercen un servicio en la sociedad, ya sea a través de la política, del compromiso social, de la investigación científica, de la enseñanza, de la promoción de la justicia social, de los derechos humanos, del cuidado de la casa común, etc. ¿Cómo sostiene la comunidad a sus propios miembros? ¿Cómo les ayuda a vivir esta labor desde una perspectiva misionera?
- ✓ ¿Cómo se realiza el discernimiento sobre las opciones que se refieren a la misión y al que participa de ella? ¿Ponemos la misión en el centro o más bien otro tipo de intereses?

